

tores santos; redúcenla á subtilezas de ingenio propio, que causen mas admiracion y gusto que provecho de los oyentes. Y como llega tan adulterada á los oídos de los pecadores, reconócenla por doctrina del ingenio del predicador, mas que de la caridad de Cristo; y así no lleva virtud ni eficacia para penetrar los corazones, aunque lleva artificio para deleitar las orejas.

247. En este castigo de estas vanidades y abusiones, y de otras que no ignora el mundo, no te admires, carísima, que la Justicia divina haya desamparado tanto á los prelados, ministros y predicadores de su palabra, y que la Iglesia católica tenga ahora tan abatido estado, habiéndole tenido tan alto en sus principios. Y si algunos de los sacerdotes y ministros no están comprendidos en estos vicios tan lamentables, esto debe mas la Iglesia á mi Hijo santísimo en tiempo que tan ofendido y desobligado se halla de todos. Con estos buenos es liberalísimo; mas son muy contados, como lo testifica la ruina del pueblo cristiano, y el desprecio á que han llegado los sacerdotes y predicadores del Evangelio; porque si fueran muchos los perfectos y celadores de las almas, sin duda se reformaran y enmendaran los pecadores, se convirtieran muchos infieles, y todos miraran y oyeran con veneracion y temor santo á los predicadores, sacerdotes y prelados, y los respetaran por su dignidad y santidad, y no por la autoridad y fausto con que granjean esta reverencia, que mas se ha de llamar aplauso mundano y sin provecho. Y no te encojas ni acobardes por haber escrito todo eso, que ellos mismos saben es verdad, y tú no lo escribes por tu voluntad sino por mi obediencia, para que lo llores, y convides al cielo y á la tierra te ayuden en este llanto; porque hay pocos que le tengan, y esta es la mayor injuria que recibe el Señor de todos los hijos de su Iglesia.

NOTAS

Á ESTA TERCERA PARTE.

NOTA I.

TEXTO. *En este breve espacio descendió Cristo nuestro Salvador en persona á visitarla y llenarla de nuevos dones. (Núm. 43).*

§ Único.

Que Cristo Señor nuestro bajase de los cielos á visitar á su santísima Madre no es favor tan particular que deba extrañarle alguno, pues se halla concedido á otros. San Pablo lo testifica de sí, *1 ad Corinth. xv: Novissime autem tanquam abortivo visus est mihi*, que fue cuando yendo á Damasco se le apareció el Señor en el camino, y dando en tierra con él le levantó á la eminencia de su apostolado, como dicen san Crisóstomo, Orígenes, Hugo cardenal, Dionisio Cartujano, y otros á quien cita y sigue Lorino, *in Act. Apostol.*, IX, 3. Y que esta vision que menciona el Apóstol no fuese imaginaria ni aparente, sino verdadera y corporal, se convence por dos razones. La una, porque á ser aparente, no pudiera ser firme testimonio de la resurreccion de Cristo, como advierte santo Tomás en la *5 part.*, q. 57, art. 6 *ad tertium*, que es el fin porque la menciona. La otra, porque san Pablo dice que se le apareció á él Cristo como á los demás Apóstoles despues de su resurreccion; y es de fe que estas apariciones fueron verdaderas en la real y circunscriptiva presencia de Cristo.

Al apóstol san Pedro se apareció de el mismo modo, cuando huyendo el martirio se salió de Roma, como dicen san Ambrosio, *epist. 32 Contra Auxentium*, san Atanasio, *Apologia de fuga*, Orígenes, *tract. 21, in Joan.*, Egesipo, *de excidio Hierosolimitano*, cap. 2, Abdías, *lib. 1 historiae in vita divi Petri*. Lo mismo dice de san Carpo Dionisio Areopagita, *epist. 8 ad Demophilium*, de santa Tarsilia, san Gregorio, *lib. dialog.*, c. 16, de san Antonio Abad, san Atanasio en su vida, de san Martin, Severo Sulpicio, de san Victor, Paulino, *epist. 34 ad Macharium*. Que bajó Cristo corporalmente á imprimir las llagas á nuestro Padre san Francisco, lo afirma san Buenaventura, san Bernardino, Roberto Licio, Peluarta, y otros muchos que recogen Daza y Salvador Vital. Que bajase de los cielos á la tierra para acompañar el glorioso triunfo de su Madre en el dia de su Asuncion, es sentir comunísimo referido de san Damasceno, *orat. 1 et 2 de dormitione Virginis*, de Somphr., *serm. de Assumpt.*, de san Anselmo, *de excellentia Virginis*, cap. 8, de san Antonino, *1 part. historiae*, tit. 6, cap. § 1. Véase Canisio, *lib. 5 Deiparae*, cap. 3.

Unus est (dice Arnobio, 1 contra gentes) qui post mortem, et resurrectionem se prompta in luce detexit: qui justissimis viris etiam tunc impollutis, ac dili-

gentibus sese non per varia, sed per puram simplicitatis speciem apparet. Confirman eficazmente esta conclusion de Arnobio los ejemplares alegados.

Y verdaderamente no hay argumento que obste, y á que no se satisfaga adecuadamente con la respuesta de el angélico doctor santo Tomás, 3 part., quæst. 57, art. 6, ad tertium, donde dice: *Ad tertium dicendum, quod Christus semel ascendens in cælum, adeptus est sibi, et nobis in perpetuum jus, et dignitatem mansionis cœlestis. Cui tamen dignitati non derogat, si ex aliqua dispensatione Christus quandoque corporaliter ad terram descendat, vel ut ostendat se omnibus, sicut in iudicio: vel ut ostendat se alicui specialiter, sicut Paulo, ut habetur, Act. ix. Et ne quis credat hoc factum fuisse, non Christi ibi corporaliter præsentem, sed aliquid apparente, contrarium apparet per hoc, quod ipse Apostolus dicit, I Corinth., xv, ad confirmandam resurrectionis fidem: Novissime tanquam abortivo visus est mihi. Quæ quidem visio veritatem resurrectionis non probaret, nisi verum Christi corpus visum fuisset ab eo.*

Siendo, pues, este privilegio ó favor no tan particular, que el amor de Cristo Señor nuestro no se haya participado á otros, por parte alguna no queda sospechoso en su sagrada Madre, á quien amó tiernamente sobre todos los demás. Algunos leves argumentos omito, así por la poca dificultad que tienen, como porque se pueden ver referidos y desatados en el Padre Suarez, tom. 2, in 3 partem, disp. 51, sect. 4.

NOTA II.

TEXTO. Y así el entendimiento en el Padre engendra, y no en el Hijo, porque es engendrado; y la voluntad en el Padre y en el Hijo espira, y no en el Espíritu Santo, que es espirado. (Núm. 60).

§ Único.

Decir que el entendimiento divino engendra en el Padre, parece proposición tan censurable, como es esta: *Essentia generat*. Proposición dicha por Joaquin Abad, impugnada de el maestro de las sentencias Pedro Lombardo, in 1, dist. 5, confutada de todos los teólogos, y condenada en el concilio Lateranense, sub Innocentio III, cap. Damnamus, de summa Trinitate, porque si esta proposición, *Essentia generat*, se condenó: *Quia una summa res est essentia divina, quæ nec generat, nec generatum*, como dice el Concilio y como dijo el Maestro: *Qualibet trium Personarum est illa res: videlicet, substantia, essentia, seu natura divina, quæ sola est universorum principium, propter quod aliud inveniri non potest: et illa res non est generans, neque genita, nec procedens, sed est Pater qui generat, et Filius qui gignitur, et Spiritus Sanctus qui procedit, ut distinctiones sint in Personis, et unitas in natura*. Siendo el entendimiento tan realmente identificado con las personas, como lo es la esencia; tan falso, impropio y censurable será decir: *intellectus generat*, como *essentia divina generat*.

Demás, que este nombre *intellectus* es nombre abstracto, como este nombre *essentia*. Y por serlo no puede convenirle este predicado *generare*, aut *generari*, como notó Juan Teólogo en el concilio Florentino, sess. 19, col. 3, § *Ut exemplum. Quoniam divina substantia* (dice) *nomen abstractum existit, idcirco generatio ei non potest attribui*.

Tocó la razon de esta verdad Escoto con profunda sutileza, in 1, dist. 5, q. 1, § *Sed loquendo logice*.

Pero de la misma razon que tocan los Padres, teólogos y concilios, consta evidentemente el sentido en que se dan por falsas estas proposiciones: *Essentia generat: intellectus generat*. Danse por falsas hablando de el principio *quod* de la generacion; pero no hablando de el principio *quo*: porque el fundamento con que concluyen, contra Joaquin Abad, que esta proposición es falsa: *essentia generat*, es, porque entre el generante y el gérito, entre el principiado y principio, ha de haber distinción real: *Nam cum una numero, videlicet essentia* (decía Juan Teólogo en el concilio Florentino en el lugar citado) *siquidem generare posset, proculdubio in divinis esset disjunctio: quandoquidem non seipsam, verum quidquam aliud generaret. Propterea communi Doctorum sententia, divina substantia nequaquam generat*. Y esto prueba en el principio *quod*; pero no en el principio *quo*. Antes bien entre el principio *quo*, y el término *quo* en generacion perfectísima, cual es la divina, ha de haber suma identidad, como dice la comun sententia de los teólogos con santo Tomás, 1 part., q. 51, art. 3, y con Escoto, in 1, dist. 7, § *Loquendo*.

Hablando de el principio *quo* de la generacion como es proposición comunísima: *essentia est principium quo generationis*, lo es también: *intellectus divinus est principium quo generationis*. *Sicut homo genitus* (dice el angélico Doctor en el lugar citado) *est similis generanti in natura humana, cujus virtute pater potest generare hominem: illud ergo est potentia generativa in aliquo generante, in quo genitum similitur generanti. Filius autem Dei similitur Patri generanti in natura divina, unde natura divina in Patre est potentia generandi in ipso*. Y concluye el cuerpo de el artículo: *Et ideo potentia generandi significat in recto naturam divinam, sed in obliquo relationem*. Y Escoto: *Non distinguuntur autem in divinis productiones per modum naturæ, et voluntatis, nisi quia principium quo producens, producit aliter, et aliter se habet ad productionem et productum: quia hæc naturaliter, hæc libere*.

¿Qué cosa mas comun entre los teólogos que probar contra Durando que el Hijo propiamente procede por el entendimiento, y el Espíritu Santo propiamente procede por voluntad? que el entendimiento engendra; que la voluntad espira; que el Hijo es engendrado, porque mira al entendimiento como principio que le produce; y que el entendimiento en el Padre es principio que produce engendrado, y la voluntad no?

En este sentido son muchos los Padres que afirman que la naturaleza divina engendra, esto es, que es el principio *quo* de engendrar. Así san Agustín en muchos lugares, principalmente l. 9 de *Trinitate, inter medium et finem*, y l. 11, col. 3, l. 3 contra *Maximum*, cap. 14; y san Anselmo hablando de la procesion del Espíritu Santo, cap. 54 Monol.: *Non ex relationibus suis, quæ plures sunt, sed ex ipsa sua essentia, quæ pluralitatem non admittit, emittunt Pater et Filius tantum bonum*. Tanto, que Ricardo de Santo Victore, 6 de *Trinitate*, cap. 22, aunque equivocando el principio *quo* de que los Padres hablan, con el principio *quod*, que es de quien hablaba el Maestro, dice: *Bene dicunt Patres, quod substantia substantiam gignit. Vestra autem expositio ad hoc contendit, quod credamus; quod substantia substantiam non gignat: fidelis expositio, et omni acceptione digna! Quia hoc, quod sancti Patres clamant, contendit falsum esse, et quod nemo Sanctorum asserit, contendit verum esse*.

Es, pues, comunísima locucion, que la esencia y el entendimiento engendra al Hijo, no como principio *quod*, que es lo que condena el concilio Lateranense, sino como principio *quo*; y de este habla la venerable Madre: por

eso no dijo absolutamente que el entendimiento engendra, sino que el entendimiento divino engendra en el Padre: esto es, que el Padre es quien engendra, pero el entendimiento es la virtud próxima con que engendra. El Padre *generans quod*; el entendimiento *generans quo*.

Dijo también con suma propiedad, que aunque las potencias *ad intra* en Dios son indivisas y iguales, tienen unas operaciones *ad intra* en una persona, que no las tienen en otra: y así el entendimiento en el Padre engendra, y no en el Hijo, con razón y propiedad teológica; porque aunque el entendimiento en el Padre es virtud próxima de engendrar, y principio *quo* de la generación, no lo es en el Hijo; porque le falta el oblicuo ó connotado de la paternidad, sin el cual no le conviene la denominación de principio ó potencia generante, como enseñan los teólogos con santo Tomás, 1 *part.*, q. 42, *art.* 6; y con Escoto, in 1, *dist.* 20, § *Quantum ergo ad istum articulum. Et si idem absolutum, quod est potentia, sit in Patre, et in Filio, non tamen sub ratione potentiae, quantum ad actum notionalem, est in utroque*, dice Escoto, y lo mismo santo Tomás. Y de todos queda clara, segura y común la doctrina que da la venerable Madre en esta nota.

NOTA III.

TEXTO. En esta ocasión no hablaron más que en lengua de Palestina: y hablando ellos, y articulando solo esta, eran entendidos de todas las naciones. (Núm. 75).

§ Único.

Supone la venerable Madre que los Apóstoles con la venida de el Espíritu Santo recibieron el don y gracia de hablar en diferentes lenguas, no solo porque hablando en lengua palestina les entendían las demás naciones, como les sucedió á san Vicente Ferrer, á san Antonio de Padua, á san Bernardino de Sena y á san Francisco Javier, como se refiere en sus vidas: sino porque hablaban en lengua nativa y propia de cualquier nación, y porque venían de todas las naciones (dice en el núm. 83), *hablaban y catequizaban á cada uno en su propia lengua: por eso dije arriba hablaron en varias lenguas desde aquella hora*.

Que los Apóstoles recibieron el don de lenguas en estos dos sentidos, es comunísimo sentir de expositores y Padres. *Omnium gentium idioma proferre, et intelligere potuerunt, imo quod mirabilis est secundum Glossam et expositores communiter, uno eorum aliquam proferente loquelam, omnes qui aderant, quantumlibet idiomatum consisterent diversorum, loquelam illam tanquam proprium idioma audierunt, et intellexerunt* (dice Dionisio Cartujano, *Actor.* II, y Cornelio á Lapide). *Addo tamen Apostolos subinde una lingua loquentes, et concionantes: ac consequenter utroque modo habuisse hoc donum linguarum, quasi duplicatum; si enim hoc concessum fuit S. Vincentio, aliisque viris apostolicis, multo magis ipsis Apostolis.*

Bien veo que san Gregorio Nazianceno, *art.* 44 de *Pentecost.*, propone en propios términos la cuestión, y resuelve, que cuando san Pedro y los Apóstoles predicaron á las diez y seis naciones que concurrían en Jerusalem, y componían el auditorio, predicaron hablando á cada uno en su idioma; porque de otro modo, dice, mas fuera este milagro hecho en favor de los oyentes que de los Apóstoles, que eran los que con la venida de el Espíritu Santo

recibieron el don de lenguas. Razon que también toca el angélico Doctor, 2, q. 176, *art.* 1, *ad* 2.

Pero demás que este fundamento no es eficaz, pues el milagro de entender el idioma de los Apóstoles los oyentes, percibiéndole como propio, no se atribuye á ellos, sino á la virtud de quien les predicaba, como á la virtud de san Francisco Javier atribuye Gregorio XV, en la bula de su canonización, el que diversas gentes le entendiesen, predicando con voces castellanas: hace gran fuerza la razón que toca la venerable Madre, pues fuera obligarnos á conceder que en aquel sermón que predicó san Pedro, y se refiere al cap. II de los Hechos apostólicos, no uno, sino diez y seis sermones serían lo que predicase. Y lo mismo las demás; pues de todos decían admiradas las naciones: *Audivimus eos loquentes nostris linguis magnalia Dei*.

Ponderólo bien el docto Salmeron, *tom.* 12, *tract.* 11: *Apostoli cum prædicabant, variis linguis non utebantur: quia si omnia quæ dicebant in variis linguis converterent, conciones prolixiores, confusas, atque ridiculas efficerent, sed idiomate ejus terræ, in qua versabantur, utebantur. Et tunc forte ita vox scindebatur, teste Cardinali Nicolao Cusano, ut in eujuscumque audientis auribus sua sibi voce, ac lingua resonare videretur.*

Y san Cipriano, *serm.* de *Spiritu Sancto: Adorant Medi, et Elamitæ, Mesopotami, et Arabes. Hi omnes dum Hebræa lingua Apostoli prædicarent locutio Judaica enuntiationis sua articulos cursu consueto evolvens, nullo exponeretur interprete, sed verbo eorum per Spiritum Sanctum inerat virtus, et gratia, ut habitantes Pontum et Asiam, suam esse linguam dicerent, quam audiebant, quasi primitivæ linguæ libertas ad antiquitatis reversa originem, confusionis contumeliam evasisset*. Lo mismo dicen san Basilio de Seleucia, *serm.* *Innocentium, qui habetur apud Surium, tom.* 6, san Crisóstomo Arator, *Ecuménico*, y Dionisio Cartujano, *super cap.* 2.

Admitiendo el don de lenguas en los dos sentidos que hemos dicho, como afirma la venerable Madre, se concilian los Padres y expositores citados: se interpretan exactamente las autoridades de algunos Padres que parecen de encontrado sentir, como nota Lorin, *Actor.* II, 4; y últimamente, que los Apóstoles hablasen en todo rigor y propiedad diversidad de lenguas, según el texto: *Loquebantur variis linguis*.

Es, pues, este modo de discurrir sin duda el mas fundado. Concluyo con las palabras de Nicolao de Lyra del todo univocas á las de san Cipriano: *Non solum Apostoli loquebantur et intelligebant omnia idiomata; sed ipsis loquentibus in uno idiomate, quodcumque esset illud, omnes audientes, quacumque essent diversorum idiomatum, intelligebant idioma proprium, virtute divina hoc faciente. Sicut enim per rebellionem ad Deum divisæ sunt linguæ, Genes. XI, ita per infusionem Spiritus Sancti sunt unite.*

NOTA IV.

TEXTO. Ninguno de los que esta divina Maestra informó y catequizó en la fe se condenó; aunque fueron muchos á los que alcanzó esta feliz suerte. (Núm. 91).

§ I.

Propónese esta nota por un levisimo reparo que puede ofrecerse á alguno, ó por nimiamente rígido en la censura, ó por menos devoto de María santi-

sima; y es, que no es razon elevar las excelencias de María sobre las de su Hijo, desobligando á entrambos con pretexto de devocion, como advierte el serafico Doctor, *in 3. dist. 3. q. 3. Ne dum Matris excellentia ampliatur, Filii gloria minuiatur: et sic magis provocetur, quæ magis vult extolli Filium, quam se ipsam.* Y esto parece seguirse de lo que dice en esta nota la venerable Madre: porque es de fe que alguno de los que catequizó Cristo Redentor nuestro, se condenó. Catequizó á Judas, redújole á sí, contóle en el número de sus especiales discípulos haciéndole su apóstol; y abusando Judas de favores tan especiales, los malbarató, y se perdió para siempre: luego es sin fundamento decir que de los catequizados de María ninguno se condenó.

Ya dije al principio que este era levisimo reparo, pues dificultar que nuestra Señora consigue cuanto pide á Dios absolutamente, es poner duda en materia asentada en los corazones de los fieles, en la doctrina de los Padres, y en lo que tiene en su abono innumerables ejemplos, que fuera impiedad sospecharlos apócrifos: muchos recoge Francisco Labat, *in apparatus, tom. 2. verbo, Mariæ intercessio.* Un tomo entero gasta el reverendísimo Fulgencio Petrello en fundar esta proposicion: *Beata Virgo Maria Deipara habet jurisdictionem salvandi sua intercessione gravissimos peccatores;* lo cual decide por la parte afirmativa con sólidos fundamentos, así de autoridad como de razon. Vease el Padre Suarez, *tom. 2 in 3 p., disp. 23. Novato, de eminentia Deiparæ, tom. 2, cap. 11 y 12.* Debe tenerse por cierto lo que dice san Anselmo, *de excellentia Virginis, cap. 12: Tantummodo itaque velis salutem nostram, nequaquam salvi esse non poterimus.* Y el cardenal Pedro Damiano, *serm. 1 de Nativ. Virg.: Fecit tibi magna, qui potens est: et data est tibi omnis potestas in celo, et in terra, et nihil tibi impossibile, cui possibile est desperatos in spem beatitudinis relevare.*

Tráense varias razones confirmativas de esta verdad. San Antonino de Florencia, *4 part., tit. 13, cap. 17. § 4: Oratio Virginis non solum innitur gratiæ Dei, sed etiam jure naturali, et justitiæ Evangelii: namque Filius non tanquam tenetur audire Matrem, sed et obedire, juxta illud ad Ephes. vi: Filii, obedite parentibus vestris, quod etiam est de jure naturæ.* Y concluye así: *Impossibile erat eam non exaudiri.*

Otra razon tocó san Bernardino de Sena, *serm. de Exalt. Virgin., art. 2, cap. 8. A tempore (dice) quo Virgo Mater concepit in utero Verbum Dei quamdam ut sic dicam, jurisdictionem, seu auctoritatem obtinuit in omni Spiritus Sancti processione temporalis. Ita quod nulla creatura aliquam à Deo obtinuit gratiam, vel virtutem, nisi secundum ipsius Matris dispensationem. Hinc divus Bernardus devotissimus ait: Nulla gratia venit de celo ad terram, nisi transeat per manus Mariæ. Et quia talis est Mater Filii Dei, qui producit Spiritum Sanctum: ideo omnia dona, et virtutes, et gratiæ ipsius Spiritus Sancti, quibus vult, quomodo vult, et quantum vult, per manus ipsius administrantur.*

Otra Gerson, *tract. 6 super Manif.: Virgo nihil absoluta voluntate petit à Deo quod non obtineat; alioquin non esset idem velle, et idem nolle Sponsi es Sponsæ, sed dissolutio amicitia, qualis hic esse nequit.* Recogió la mayor parte de estas razones nuestro Pomerio, *serm. de Nativ. Virg.: Christus nihil potest denegare Virgini, quia Mater est: quia præ omnibus dilecta: quia præ omnibus illi gratissima.*

En confirmacion de verdad tan sólida se pudieran recoger un sinnúmero de autoridades y de razones: he entresacado estas, deseando se estampen en el

ánimo de todos: *Quod sicut impossibile est, quod illi, à quibus Virgo Maria oculos suæ misericordiæ averterit, salventur; ita necessarium est, quod ii, ad quos converterit oculos suos pro eis advocans, non justificentur, et glorificentur,* como dice san Antonino en el lugar citado de autoridad de san Anselmo.

§ II.

De lo dicho consta cuánto fundamento tiene, que todos los que tuvieron la dicha de que María santísima los catequizase, se salvaron: hallábanse con mas especial motivo para ser muy devotos de esta Señora; y ella los miraria con mas particular cariño, por engendrados en el espíritu al inmediato aliento de su doctrina: pues ¿qué mucho que todos se salvaran? Pediria María santísima por ellos como por hijos mas propios, y ellos la amarian como á Madre. ¿Cómo no se habian de salvar? Pintó en estas dichosas almas esta Señora la semejanza de Dios, participándoles las noticias de la fe, y habia de permitirles á la potestad del demonio; *in l. qua ratione, § litteræ quoque, ff. de acquirendo rer. dominio,* determina Cavo: *Quod si pictor pulchram in tabella pinxerit imaginem, pictura cedit lignum: ita ut dominium ille acquirat ligni.* De María santísima debieron ser las almas en quien estampó la imágen de su fe con los documentos de su doctrina: que si el alma es tabla en quien el maestro pinta lo que enseña, como dice el Filósofo, *lib. 3 de anima,* riquísima sin duda seria la pintura que formaron las líneas de tan superior Maestra.

Ni hace argumento la paridad de Judas. Lo primero, porque compara como disparados los que tienen entre sí total subordinacion. Pone como de una parte la peticion de Cristo, y como de otra la intercesion de María, como si se infiriera alcanzaba mas María santísima que Cristo; equivocacion absurda. No es así. Pide María á Cristo, y Cristo á Dios. Lo que pide absolutamente María, pide Cristo, y cuanto pide Cristo absolutamente, tanto consigue de su eterno Padre. Advirtiolo por excelencia san Bernardo, *serm. de Nativ. Mariæ: Ad Mariam recurre (dice), exaudietur et ipsa pro reverentia sua, exaudiet utique Matrem Filius, et exaudiet Filium Pater. Filii hæc peccatorum scala: hæc maxima fiducia est: hæc tota ratio spei meæ. Quid enim? Potestne Filius, aut repellere, aut sustinere repulsam? Potest Filius non audire Matrem? aut non audiri Filius à Patre? Neutrum plane.* Y así peticion de Cristo y peticion de María, no se deben mirar como distintas, sino como una hecha de entrambos: porque lo que pide María pide Cristo; y cuanto pide María y Cristo, absolutamente concede Dios.

Lo segundo, porque aunque Cristo nuestro Señor catequizó á Judas, no pidió su salvacion absolutamente. María empero, por cuantos catequizó hizo especial oracion, así cuando los catequizaba y instruia, como todo el tiempo que vivieron; con que todos fueron escritos en el libro de la vida. ¿Por qué Cristo no hizo oracion especial, pidiendo absolutamente la salvacion de todos sus discípulos? Es lo mismo que preguntar: ¿por qué se salvaron los demás, y Judas no? Pues á pedir Cristo ó María santísima por él con peticion especial ó absoluta, sin duda se salvara; y esta cuestion no tiene mas respuesta que reducirlo á los juicios inescrutables de Dios, como hace san Agustín, *cap. 9 de prædestin. Sanct.: Cur potius istum, quam illum liberet, inscrutabilia sunt judicia ejus; melius enim, et hic audimus, aut dicimus: O homo tu quis es, qui respondeas Deo: Quam dicere audeamus, quasi noverimus, quod occultum esse voluit.* Y en la epist. 105 ad Sixtum: *Cur illum potius, quam illum li-*

beret, aut non liberet, scrutetur qui potest iudiciorum ejus tam magnum profundum, verumtamen caveat præcipitium. Y lo mismo deben hacer todos los teólogos; pues la discrecion de el predestinado al réprobo se ha reducir al querer de Dios, como se reduce á el dar á uno aquella cogitacion ó auxilio con que preve se ha de convertir, y á otro no. Ponderólo excelentemente el mismo Santo, *lib. de Spiritu, et littera, cap. 34: Jam si ad illam profunditatem scrutandum quisquam non coarctet, cur illicita suadeatur, ut persuadeatur, alii autem non ita: duo solum occurrunt interim, quæ respondere mihi placet: O altitudo divitiarum! Numquid iniquitas est apud Deum? Cui responsio ista displicet querat Doctores, sed caveat ne inveniat præsumptiores.*

Pidió María santísima la salvacion de cuantos catequizaba, porque conocia era voluntad de Dios se salvaran todos aquellos que lograron la dicha de ser sus especiales discípulos en la fe; y como su peticion se gobernaba de su conocimiento, siempre conseguia, porque siempre pedia conforme al querer de Dios: *Non deest Mariæ impetrandi industria, quia Mater est sapientiæ; que dijo san Bernardo, serm. de Assumpt., y san Germano, eod. serm.: O Maria, omnia observas: omnia intueris; et inspectio tua ad omnia se porrigit. Unde intercessio tua semper consequitur quod exposcit.*

NOTA V.

TEXTO. Cristo Redentor nuestro por su mano jamás trató ni tocó dinero.

(Núm. 206).

§ Único.

Esta doctrina es bien fácil de persuadir á cuantos advirtieren con cuánto ceño miró Cristo el dinero ó pecunia, hasta mandar á sus discípulos que por ningun caso le llevasen, aun por prevencion de sus jornadas: *Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris.* Matth. x. Precepto que, como advirtió doctamente Maldonado de autoridad de muchos Padres, se extendió á todos tiempos: *Assentiri non possum iis, qui istam Christi prohibitionem universalem esse nolunt, sed ad istam tantum primam Apostolorum missionem pertinere quasi hoc veluti præludium ipsorum patientiam voluerit experiri: et ut divinam ipsi providentiam experirentur, non solum quia hæreticos malos omnino sequuntur auctores, sed quia hæc interpretatio, et institutio Christi, et aliis hujus loci circumstantiis, et omnibus antiquis, ac bonis repugnat auctoribus, qui hoc præceptum perpetuum esse putant: nec ad hanc solum missionem, sed ad omnes, et omnino ad totum Apostolorum officium pertinere. Sic Hilarius, Chrysostomus, Ambrosius, Hieronymus, Augustinus, dice Maldonado.*

Aun quando le instaban pagase el tributo al César, le fue preciso enviar á san Pedro á que le sacase del mar en la boca de un pez: *Ut autem non scandalizentur, vade ad mare, et mitte hamum: et eum piscem, qui primus ascenderit, tolle: et aperto ore ejus, invenies staterem: illum sumens da eis pro me et te.* Matth. xvii. Ni tenia dinero, ni quando se sacó de el pez quiso tocarle: á san Pedro cometió el tocarlo, y llevarlo á los cobradores y ejecutores de el tributo. *Illum sumes, et da eis pro me et te.* Notólo Origenes excelentemente, *tract. 4 in Matth. Reddit enim didrachmam, non suscipiens eam, neque possidens, neque acquirens. Y antes: Hoc autem numisma in domo Jesus non erat. Al otro escriba que codicioso ofrecio seguirle, le responde: Vulpes foveas*

habent, et volucres cæli nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput suum reclinet. Matth. viii. Y comentó san Crisóstomo, *homil. 28 in Evang.: Quid enim pecunias credis collecturum, si me sequaris? Nonne vides, nec diversorium esse mihi, nec tantum quidem, quantum avibus?*

Sus discípulos bien protestaron con sus obras la imitacion de su Maestro; y así á aquel pobre que pidió á san Pedro limosna á la entrada de el templo, le respondió: *Argentum et aurum non est mihi, quod autem habeo, hoc tibi do.* Ponderólo bien Eusebio, *de præparatione evangelica, lib. 3, c. 7: Mores autem Apostolorum, à cupiditate omnis generis alienos quis non obstupescat? Qui hoc quoque concesserint ex eo quod non fugerint, sed secuti sunt Præceptorem, qui ipsos à possessione auri et argenti deterruit, legemque fixerit, ut neque ad duas quidem tunicas rem suam auferent: quod quidem, vel auditu intolerabile cupiam videtur ob gravitatem imperii, aut illos rem ipsam implevisse. Ergo quodam tempore, cum quidam claudus à Pedro, et ab aliis, qui circum Petrum erant, aliquid postularet (hic porro unus erat eorum, qui ob extremam inopiam victum mendicabant), non habens Petrus quid daret, confessus est, ab omni se possessione auri, atque argenti abhorrere, his quidem verbis: Argentum et aurum non est mihi, etc.*

Y aunque es verdad que Judas fue depositario del colegio apostólico, teniendo dineros para el uso y remedio de algunas necesidades, como consta de Juan, *xiii: Quidam enim putabant, quia loculos habebat Judas, quod dixisset ei Jesus: Eme ea, quæ opus sunt nobis ad diem festum: aut egenis, ut aliquid daret.* Y que estando Cristo nuestro Redentor en tierra de Samaria: *Discipuli abierunt in civitatem, ut cibos emerent.* Joan. iv. Y consiguientemente tenia dinero, pues sin él no fueran á comprar sino á mendigar la comida. Pero nunca se hallará que Cristo por sí tocase, ni trajese dinero, sino que fió ese cuidado á otros el tiempo que permitió dineros en el colegio apostólico; ó para conformarse con los imperfectos, como dice Nicolao III: *Exiit, qui seminat, de verborum significatione, in 6, Hugo Cardinal, Psalm. x, S. Aug. Psalm. ciii, S. Thom. Opusc. contra impugnantes Religionem, c. 6, Alejandro de Ales, parti. 4 summæ, quest. 3 ad tertium.* Ó en caso de extrema necesidad, como cuando pasó por Samaria, como dicen Beda, la Glosa y Nicolao de Lyra, *Luc. xxii.* Ó para remedio de los pobres, como dicen san Jerónimo, *Matth. xvii,* y san Gregorio Nazianceno, *Ora. 16 de pauperibus fovendis.* Pero como está dicho en esas ocasiones, jamás se hallará que manejase el dinero Cristo.

Solo puede objetarse la extravagante de Juan XXII: *Quia quorundam, de verborum significatione, donde impugnando ó interpretando la decretal citada de Nicolao III, que determinó: Quod abdicatio proprietatis omnium rerum tam in speciali, quam in communi propter Deum meritoria est, et sancta, quam et Christus viam perfectionis ostendens verbo docuit, et exemplo firmavit, quamque primi fundatores militantis Ecclesiæ, prout ab ipso fonte hauserunt, in volentes perfecte vivere per doctrinæ et vitæ exempla in eos derivaverunt, Juan XXII, dice así: Constat enim multa contineri in dicta regula, quæ nec Christus verbo docuit, neque exemplo firmavit: utpote quod præcepit conditor regulæ fratribus universis, ut nullo modo denarium, vel pecuniam recipiant per se, vel interpositam personam. Quodque post reditum pecuniam portaverunt, in perisque locis evangelica veritas, et apostolica dicta testantur.*

Podíamos responder con la misma doctrina que en esta extravagante y apo-

logía de Juan XXII, donde objetándose una autoridad de Inocencio V responde: *Dicimus quidem quod hoc dixerat, non ut Papa, sed ut frater Petrus de Tarantasia*, que en esto habló, *non ut Papa sed ut Jacobus de Ossa*. Y que en esta apología que hizo en defensa de su decretal: *Cum inter nonnullos*, hablase Juan XXII, no como Papa sino como Doctor particular, lo afirman respondiendo á esta objecion, Soto, *de justitia et jure*, lib. 4, q. 1, art. 1, Navarro, *in Apologia ad librum de redditibus*, q. 1, Bellarmino, *tom. 1 Controv.*, lib. 4 *de Summo Pontifice*, cap. 14, Valent., 2, 2, disp. 5, q. 10, punct. 1, Bañez, 2, 2, q. 62, q. 1, dub. Y así debe responder la mas comun sentencia de los teólogos y juristas que defienden, que aun en las cosas *usu consumptibiles* se distingue el uso dominio. Véanse Suarez, *tom. 3 de Religione*, l. 8, c. 8, n. 27, Sanchez, *tom. 2 in decalog.*, lib. 7, c. 18, y Lugo, *de justitia et jure*, disp. 2, sect. 3. Así tambien deben responder todos los que con la recibida sentencia de Padres y expositores explican el texto de san Mateo x: *Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis*, de riguroso precepto: pues Juan XXII ó Jacobo de Ossa en esta apología se empeña en defender que aquí no hubo precepto, sino solo que Cristo dió potestad á sus discípulos *recipiendi necessaria ab iis, quibus predicabant Evangelium*.

Pero dado que esta fuera decretal pontificia, y dado que cuantas proposiciones tienen las decretales fueran de autoridad infalible, aun no perjudica á la doctrina de esta nota la autoridad de Juan XXII, porque solo dice que no recibir dineros, ni pecunia por sí, por interpuesta persona, *Christus non docuit, nec verbo, neque exemplo*: lo cual confirma de que *Christus habuit loculos*; porque de aquí solo se infiere que Cristo tuvo dineros en algunas ocasiones por interpuesta persona. Esto es, que los tuvieron sus discípulos, habiendo en Cristo potestad de disponer dellos en el uso de las cosas que quisere; pero no se infiere que la tuviese y usase por sí inmediatamente: antes bien se prueba lo contrario de los mismos textos, que confirmam que *Christus habuit loculos aliquando*, que son el de san Juan iv y xiii, pues en el xiii consta que Judas era el que tenia el dinero. Y en el iv que le tenían los discípulos: *Discipuli abierunt in civitatem ut cibos emerent*. Y así ni aun la extravagante citada dándola por pontificia obsta á la proposicion de esta nota, que afirma que Cristo Redentor nuestro jamás tocó dinero con su mano, contratándole por sí mismo.

NOTA VI.

TEXTO. *Cristo Señor nuestro en las almas que le reciben con limpieza de corazón y sin tibieza, aunque se consuman las especies sacramentales, está por especial modo de gracia, con que las asiste.* (Núm. 132).

§ Único.

La evidencia de la doctrina que contiene esta nota quedará clara con algunos supuestos que den luz á su verdad. Supongo lo primero, que Dios está con especial modo en las almas de los justos, fuera de el comun que tiene en las demás cosas por esencia y potencia, como afirman todos los teólogos con el Maestro *in 1, dist. 14*, y con santo Tomás, *1 part., quæst. 43, art. 2 et 6*. Y consta de el texto de san Juan, xiv, 23: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diligit eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud*

eum faciemus. De aquí infiere esta consecuencia con los teólogos Cornelio á Lapide, *in Acta Apost.*, cap. ii: *Ergo mansio Dei, sedes, templum, ac thronus Dei, et sanctæ Trinitatis est anima justis, ac proinde proprie, magisque intime est in ea præsens Deus, quam est in rebus creatis per essentiam, præsentiam, et potentiam, imo si per impossibile Deus non esset in anima per essentiam, præsentiam, et potentiam, per gratiam, et justitiam inciperet ibi esse realiter præsens*.

Supongo tambien, que aunque Dios esté especialmente en los justos, está mas especialmente en unos que en otros, segun la mayor gracia, y los mayores y mas especiales auxilios que tienen para obras mas heróicas. Por esto, aunque todos los justos tengan el Espíritu Santo, teniendo la caridad, no decimos que á todos se envia el Espíritu Santo, como advierte el angélico Doctor, *1 part., q. 43, art. 6 ad secundum*. *Præcipue missio invisibilis attenditur, quando aliquis proficit in aliquem novum actum, vel novum statum gratiæ, utpote cum aliquis proficit in gratiam miraculum aut prophetiæ, vel in hoc quod ex fervore charitatis exponit se martyrio, aut abrenuntiat his quæ possidet, aut quodcumque opus arduum aggreditur*.

Supongo lo tercero, que el augustísimo sacramento de la Eucaristía comunica muchos efectos al alma aun despues de consumidas las especies. Son muchos sus efectos: recoge algunos san Cipriano, *epist. 63 post med.*, conmutando las palabras del salmo xxii, *Calix tuus inebrians, quam præclarus est* (y dice): *Calix Domini sic bibentes inebriat, ut sobrios faciat, ut mentes ad spirituales sapientiam redigat, ut à sapore isto sæculari ad intellectum Dei unusquisque resipiscat: et quemadmodum vino isto communi mens solvitur, et anima relaxatur, et tristitia omnis exponitur: ita epoto sanguine, et poculo salutari, exponatur memoria veteris hominis, et fiat oblivio conversationis pristinae sæcularis, et mæstum pectus, ac triste, quod prius peccatis augmentibus premebatur, divina intelligentia lætitia resolvitur*. Y estos efectos no se causan solo cuando las especies duran, sino aun mucho despues de consumidas.

Es el sacramento de la Eucaristía, dice el concilio de Trento, *serm. 13, c. 2*, antidoto contra los pecados veniales, preservativo de los mortales: y no solo preservan en cuanto duran las especies, sino en cuanto dura la gracia, en la cual por comunicada de este Sacramento, se funda especial derecho, á que se den al hombre auxilios en tiempo oportuno para resistir las tentaciones, como advierte el Padre Suarez, *tom. 3, in 3 part., disp. 63, sect. 9*, y este suele ser mucho despues de consumidas. Y en la disputa siguiente, *sect. 3*, hablando de la union que tiene el suscipiente con el Sacramento, dice: *Rursum ex eadem corporali sumptione, et quasi permixtione, ut Sancti loquuntur, relinquitur (etiam post transactionem realem Christi præsentiam) mortalis quædam habitudo inter Christum, et suscipientem: nam ratione illius contactus speciali titulo censetur hic esse quasi aliquid Christi, et Christum habere specialem curam, non solum animæ, sed etiam corporis ejus*.

Y hablando el eminentísimo Lugo, *disp. 12 de sacramento Eucharistiæ, sect. 4*, de aquella alegría espiritual que comunica al alma este Sacramento, nota: *Hunc effectum non pendere necessario à Sacramento ipso adhuc præsentem, et perseverante in nobis: quia cibus, et potus postquam in aliam substantiam convertuntur, habent ejusmodi effectus; imo quia bonum sanguinem, humoresque bonos generant faciuntque prædominari lætitiã in corde. Cur ergo gratia sanctificans, et permanens, quæ ex Eucharistico alimento relicta est,*